





ROTUNDO ÉXITO DE "LA ATALAYA" CON LA VUELTA A CANTABRIA

Monteys, Juan Juan y MusiÓ ganen la primera etapa

Expectación inusitada. - El desfile. - El Otero de siempre. - Cariñosa recepción en todo el itinerario. - El control de Potes. - Piedrasluengas trágico - Montero, abandona. - Antonio García, "pescador" de primas. - La clasificación

NUESTRO TRIUNFO

Un aire de triunfo, aire travieso y juguetón, pasa hoy por nuestra Casa como una brisa loca, aventándolo todo. ¡Allá van papeles y herrumbres, tristezas y preocupaciones por la ventana! Hemos triunfado con un triunfo pleno y podemos proclamarlo orgullosamente. El mayor acontecimiento deportivo celebrado en la Tierrauca, desde hace muchos años, se debe a LA ATALAYA. "Pepito Pedal", el formidable trabajador, alma y vida de este proyecto, dirá por su parte la importancia técnica de la empresa; lo que supone pedásticamente el esfuerzo realizado. Nosotros, ajenos a esas complicadas filosofías, nos fijaremos sólo en la parte moral, importantísima. Hemos hecho la "tour" con los corredores y volvemos a altas horas de la noche confortados por el espectáculo repetido de una movilización general de la provincia. El llamamiento de LA ATALAYA ha tenido la rara virtud de galvanizar entusiasmos dormidos. En todos los pueblos del itinerario, el paso de los valientes corredores ha sido saludado con aplausos y vivas. En muchos de ellos, arcos de follaje se tendían sobre la carretera con dedicatorias cariñosas. Y en todos los pueblos también, el vecindario, sin distinción de clases y de sexos, forma abigarradas muchedumbres que presencia y aplaude el desfile triunfal. En todos los pueblos, conspicuos vecinos y amos jóvenes que ostentan los brazales de LA ATALAYA, secundan a las autoridades en la misión de mantener el orden y de señalar la dirección de la marcha. Las características de esta gran prueba son el entusiasmo y la disciplina. Una y otra responden a una perfecta organización. No se ha dejado un cabo por atar. En todos los pueblos del trayecto han actuado Comités organizadores. Cartelones indicadores se encuentran profusamente repartidos a todo lo largo del interminable camino, fijos en los muros de las casas; clavados a los árboles. En todas partes se nos recibe con cohetes. En todas partes, bellas mujeres, dan la nota de animación y de alegría. Ya fué sintomática la despedida en el Sardinero, a pesar de lo impenesivo de la hora. Allí estaba reunida toda la juventud deportiva montañesa. Allí figuraba también, dando ejemplo, el noble propulsor de todos los deportes don Tomás Agüero, que al ponerse en marcha la caravana fué acompañándola hasta Puente Arce. El paso por las calles de Santander fué presenciado también por miles de personas. Esto hace suponer que caracteres de acontecimiento público revestirá mañana domingo la llegada al muelle de los vencedores. Y lo mismo en Torrelavega, cuyo pueblo estaba todo en las calles del paso. Torrelavega demostró ayer de nuevo su admirable vitalidad, no sólo por esta manifestación pública, sino enviando a la prueba el más fuerte núcleo de corredores que en ella participen. Los torrelaveguenses, acudidos por el veterano Otero, se cubrieron ayer de gloria. Todo hace esperar que después de los tres ases catalanes, cuya primacía parece indiscutible, el "paquete" de Torrelavega obtendrá la más honrosa clasificación de conjunto. Con noble entusiasmo nos acogió también Comillas. Era precioso el espectáculo de la bella villa marquésal, con toda su colonia forastera y su población, formando una compacta masa. Entre ella distinguimos a amigos tan queridos como el farmacéutico don Victorino, Sáinz Martínez y el poeta Jesús Cancio. El espectáculo se repite en San Vicente de la Barquera, en Potes, en Unquera, en Panes... Hemos pisado tierra asturiana. El paso por el ingente desfiladero de la Hermida es grandioso. En toda Liébana la organización es perfecta y la movilización de sus vecinos, para el mejor éxito de la carrera, general. La llegada a Potes es inenarrable. Las muestras de cariño se nos prodigan entrecorredoras. Allí está, como alma de la organización comarcal, el noble caballero don José María de Bulnes. La subida del dieciocho kilómetros del áspero puerto de Piedrasluengas, es una página de la "Iliada". Desde lo alto se descubrió un panorama de maravilla. En aquellas cumbres, bellas señoritas que veranean en los pueblos del valle, presencian nuestro paso. Algunas os-

tentan gentiles el brazal de auxiliares de LA ATALAYA. Luego viene el descenso a Castilla Pasamos por las tierras pardas y de trigo, de Herrera, de Cervera de Río Pisuerga y Aguilar de Campóo. Aquí el entusiasmo es mayor, si cabe, que en la Montaña. El corazón se nos ensancha al oír el nombre de nuestro querido periódico en todos los labios; verle escrito sobre todos los árboles y en los brazales que llevan los vecinos. En los cruces de carreteras vigila el Somatén carabina al brazo. La jornada es gloriosa... Pero todo palidece ante el cuadro, animado, colorista y risueño de la entrada en Reinosa, donde acaba la primera etapa. Son las cinco de la tarde. Una enorme multitud se extiende a todo lo largo del bello paseo de Cupido, donde está la meta de llegada. ¡Racimos, ramilletes de muchachas en flor! ¡Miles de manos que chocan en el gesto cordial del aplauso! ¡Miles de ojos que se clavaban ávidos en los "routiers" que llegan abrumados, de polvo, de fatiga y de gloria! ¡Página inolvidable que recordarán siempre los que la vieron! Así, con ese

LA PRIMERA ETAPA

EN EL SARDINERO

Apenas si son las seis de la mañana. Los ciclos pululan de un lado para otro, tripulados por mozaletas que han madrugado, ansiosos de ver el "tour", una vez el "sardinero" son. Corredores a lo francés, con la gorrija blanca; los lanosos maillots; los blancos tobillos; las figurillas de delicadas líneas de los routiers... Todo nos da la sensación de que, efectivamente, estamos ante una manifestación solemne del ciclismo... Morral en banderola, bien repleto; las cacharras y los rojos chupetes; y aquellos grandes bultos cubiertos de lana de colores, ocultando frutas... Era la Vuelta a Cantabria. Esta Vuelta que LA ATALAYA concibió, inspirada en los mejores deseos regionales, y que hoy tenemos que decir que ha sido algo verdaderamente excepcional en esta clase de manifestaciones del sport. En la plaza de Augusto G. de Linares se constituyó el Jurado de salida, instalándose en el amplio y elegante café Novelty, cuyos dueños abrieron sus puertas desde las primeras horas de la mañana.

doso, entre grandes núcleos y barreras de gente, por el paseo de Ramón Pelayo, Avenida de la Reina Victoria, calle de Juan de la Cosa, Molnedo, en cuyo lugar se había congregado todo el honrado y cariñoso y simpático barrio pescador, con mujeres y niños, que ovacionaron estruendosamente a los "tours", mientras que éstos desfilaban entre dos murallas de personas para seguir por todo el paseo de Pereda y calle de la Ribera, en cuyo puente de Vargas el gentío era inmenso. Se sigue por las calles de Bebedo, de Burgos y de San Fernando, entre las generales aclamaciones de centenares y centenares de gentes, y en Cuatro Caminos, donde fuerzas de la Guardia civil montada contenían a un nutridísimo grupo de deportistas, parten los ciclistas a gran tren, llenados por los asturianos Castro y Rojo y el campeón Montero, que nos da la sensación de que quiere "trabajar" sobre los pedales. Y lo hace...

LA CARRERA

Empieza a gran tren y en nutridísimo y alargado pelotón, que aumenta en dimensiones en la subida de El Castro, donde la gente de Peña-

Victorino, uno de nuestros favoritos mayores de la prueba, y no creemos que lo fuera, faltándole facultades, empezó a descender La Pajosa, y pronto comenzó a cebarse en él la "guigné". El primer pinchazo de la primera etapa de la Vuelta a Cantabria es para Otero. ¿Para quién iba a ser, yendo el "rigor de las desdichas" en ruta? Otero se desespera. Nuestra "esperanza", y la de todo montañés que siguió con cariño nuestra prueba pierde un luchador formidable: el mejor luchador por el nombre de Cantabria. Y el famoso routier, siempre tan desdichado, se resigna por fin, decidiéndose a reparar su "pana", para lanzarse erdemoniadamente por el tobogán de La Pajosa y marcar, solo, el más potente tren que pueden soportar sus fibrosas piernas de as nacional. PUENTE ARCE.—Se pasa a buen tren y se entra en la polvorienta carretera de Mogro, Antonio García, del Racing, ataca la prima de don Victoriano López Dóriga, ganando 50 pesetas. Se pasa por Miengo y Cudón y así se sale a Roquejada, donde nuestros amigos y deportistas nos ayudan en la excelente organización reinante. TORRELAVEGA.—Es el primer con-

nos parece demasiado decidido para prodigarse en marcar tren a tanto as como arrastraba. No cambian los puestos y se van venciendo, con las dificultades naturales, los repetidos repechos, en cuyos arreones se ven algunos rezagados, generalmente a Tejerina, Jesús Peón, Pérez Piñar y otros. Eguren, que hasta este momento ha marchado muy bien, sufre caída y tiene la desgracia de romper una rueda, que puede cambiar contra otra que le entregan desde un coche. La ruta se presenta al Jurado y esto acuerda precintarse la nueva. Eguren se anima y sigue luchando, pero ya muy despegado. RUILOBA.—Se sale de Cóbrecos y seguidamente se presenta el célebre Tramlalón, en el que nuevamente se dan impulsos de mayor velocidad a los paquetes, para dirigirse a buena marcha por el llano que hay de conducirlos a Comillas. COMILLAS.—La villa está de fiesta. Todo el simpático vecindario está en la calle. No parece día laborable. El horario va muy nivelado a nuestros pronósticos; sólo un minuto se ha perdido, lo que representa un andar aproximado de 27 a la hora. Cohetes y más cohetes; cartelones anunciando la localidad de paso y la orma a 500 metros, en el alto del pequeño repecho que hay a la entrada de Comillas. Antonio García ataca fuertemente el premio especial, y lo consigue, con el aplauso general de los centenares de almas que en aquella se habían congregado. El difícil tobogán comillano se pasa con gran orden y en medio de una organización verdaderamente fantástica. Se pasa por la población y se llega a Larrevilla. La familia de los Peñalver hacen acto de presencia en la carretera y cuidan del paso de los ciclistas, indicando a éstos el camino de la riente San Vicente de la Barquera. Y en la preciosa villa nos esperaba un puñado de queridos amigos que nos dispensó la más cariñosa acogida. Don Antonio del Barrio y los que con él han trabajado por la Vuelta a Cantabria en San Vicente, nos saludan, nos agasajan extremadamente. Unos cohetes y bombas nos anuncian la proximidad de los "tours" y se dispone todo para la cesión de la prima a su correspondiente ganador. Los corredores se aproximan en dos o tres pelotones muy unidos, y obtiene la prima de don Antonio del Barrio, el catalán Cebrián Farré, seguido a la rueda del "cazador" Antonio García. Cuando terminaba de pisar la cinta de meta el valiente Vicente Trueba, tiene éste la mala suerte de pinchar, disponiéndose seguidamente a reparar para continuar acto seguido en persecución de los fugitivos. UNQUERA.—Hemos pasado por Potes, Peseú y llegamos a la fronteira Unquera, donde nuestro amigo y corresponsal don Lino Gutiérrez nos había preparado una digna recepción de corredores y jurados. Abandonamos nuestra provincia y nos internamos en la de Asturias, para pasar raudamente por Buelles y Panes, en cuya última localidad venimos a los Tarno, padre e hijo. Nos internamos hacia las bravas montañas de Liébana y así llegamos hasta Potes, control oficial, con media hora de neutralización, donde nuestros "tours" se habían de avituallar. UN BUEN CONTROL Y no lo decimos nosotros. Los deportistas catalanes que vienen acompañando a los vencedores Monteys, MusiÓ y Juan de Juan, gentes más que curtidas en estas lides de grandes pruebas de fondo, así nos lo manifestaron. Nuestro control fué una cosa admirable. Los catalanes se maravillaron de que no hubiera una sola protesta, porque la comida no estuviera puesta o se tardara en poner. Todo se hizo admirablemente bien. La recepción a nuestros bravísimos corredores, fué una cosa excepcional. Potes entero, gentes de esta bella Liébana, se congregaron junto a la meta de llegada, aplaudiendo incansablemente. Don José María Bulnes, su sobrino don Florencio, don Jesús F. Huidobro, y tantos otros como ahora no recordamos, autoridades, fuerza de la guardia civil y municipales, se esforzaron en querer contener al numeroso público ante la llegada de los corredores, que se hizo al disparo de bombas y cohetes, en la forma siguiente: Monteys, MusiÓ, Barruetabeña y Juan de Juan, juntos, se ha adelantado el horario en quince minutos. A pequeños intervalos van llegando Montero, Gutiérrez, Otero, Castro, Ece-

GRAFICO DE LA I VUELTA A CANTABRIA



EL "MAREMAGNUM"

Se realizó allí el control con grandes facilidades. Esto nos parecía a las seis la amplia plazuela del Casino. Infinidad de motores trepidaban estruendosamente; la emoción se despertaba más y más ante aquel "maremagnum" de ir y venir de coches, de corredores, de autoridades, de jurados, de motos, de gente... El control del Sardinero, a pesar de la hora de las 7'40, se vió animadísimo. Las autoridades colaboraron con LA ATALAYA para el lucimiento de la salida, enviando fuerzas que mantuvieron el orden a duras penas. Tal era la ansiedad por ver la cara a los MusiÓ, Monteys, Montero y tantos otros ases, entre los que se contaban, llenos de júbilo y de orgullo, estos pequeños ases nuestros: Tejerina, el simpático "Benjamín", que cada día nos parece más fino y más ciclista; Lucas, con su sencillo de muchachote bondadoso; Vicente Trüba, Ruiz, los Peón, Eguren, Moll... Todos se paseaban, como triunfantes, junto a los más famosos routiers españoles y, sobre todo, mirándolos con admiración y respeto. Y a las órdenes de Remigio Blanco y el juez árbitro, se parte en caravana para realizar EL FANTASTICO DESFILE El abigarrado grupo de ases y aspirantes a ases sigue al coche del juez árbitro, que marcha moderadamente, entre una clamorosa y cariñosa ovación de despedida, dirigen-

castillo presta sus servicios utilísimos de jurados hijos. Camarreal adelante seguimos y venimos a los amigos Miera (padre e hijo) y Antonio Higareda, con Jaime, a la entrada de Ojaiz. Por aquí, sin variante en la ruta, vemos a don Juan Torcida y amigos de Ojaiz colaborando en nuestra "tour", que empieza a entrar desde este momento en las sinuosidades y prominencias del terreno. La Hanada hermosa de Santa Cruz de Bezana está preparadísima. Los hermanos Aguilera y el Ayuntamiento han hecho un esfuerzo plausible para que la organización resultara todo lo brillante que resultó. SIGUEN A LA CABEZA, con ligeras modificaciones, los bravísimos asturianos. Se presenta el desnivel de San Mateo y se observa una pequeña movilidad en el alargado grupo, del que se distancian bastante los modestos. Otero toma la dirección de la marcha y se imprime mayor velocidad al paquete subiendo. Se forman dos filas y al tercer repecho se disputa la coronación de San Mateo, venciendo brillantemente el sardinero y rainguista Antonio García, que se inicia pegando. Le siguen Angel Castro y Otero, que se lanzan por el breve tobogán de La Pajosa a marcha infernal, obligando a alargarse la fila de marchadores. Pero... LA "QUIGNE" DE OTERO... Resta un seguidor.

control oficial y la animación es grande; pero sobre todo la organización, que, dirigida por nuestro activo corresponsal señor Luzuriaga y amigos de aquella, da una nota del amor que a estas cosas tienen aquellas buenas gentes torrelaveguenses, tan dignamente representadas por sus "tours". El paso se hace así, entre aclamaciones generales: Antonio García, Ramón Gómez, San Emeterio, V. Trueba, Ruiz, Eguren, Monteys, Llana, Barruetabeña, Moll, González, Tejerina, Pérez, Piñar, etcétera. El que pasaran primero los torrelaveguenses dió lugar a una estruendosa ovación y voces de aliento, que dieron alas a los gimnásticos. PUENTE SAN MIGUEL.—Hay una nueva prima, del señor Irastorza, y la gana brillantemente Antonio García, quien, a buen tren, sigue su marcha de "cazador de primas", queriendo embolsarse las que hay a cuatro kilómetros, en SANTILLANA.—Las han creado la Casa Hispano Suiza, una, y la Agencia Buick, otra. Las dos las gana García, y ya nos va pareciendo mucho egoísmo y mucho derroche de energías, pues quizá—pensamos—le puedan hacer falta muy pronto. Se sube una pequeña pendiente y se da vista a Oreña, por donde se pasa en medio de gran animación, COBRECOS.—Rojo marca tren. Este asturiano, lleno de bravura hasta estos momentos y muy optimista para continuar luchando por la costa, llevando un nutrido pelotón de ases,

E. CORTIGUERA Dentista Paseo de Pereda, 18 Consulta de 10 a 1 y de 3 a 9 - Tel. 423

EL FANTASTICO DESFILE El abigarrado grupo de ases y aspirantes a ases sigue al coche del juez árbitro, que marcha moderadamente, entre una clamorosa y cariñosa ovación de despedida, dirigen-

MONTEYS, MUSIÓ Y JUAN DE JUAN GANAN LA PRIMERA ETAPA





